

PRECIO:
Centavos

Valores y giros a A. Barrea

El ocaso de la democracia

Los ensayos políticos fracasan uno tras otros. Nunca llegan a estabilizarse, que es el afán de las castas conservadoras. El pueblo es en exceso inestable y lo va siendo más cuanto mayores son los esfuerzos de sus dirigentes que de revolucionarios se motejan, antes de nada, de establecer el culto a los hombres: un culto ciego, irracional y fanático. De ese modo no es difícil gobernar a la multitud y prolongar la vida de un régimen.

La duda es de mal augurio; lleva lentamente a la pérdida de la fe. Puede substituir la razón, y cuando un hombre razona el dogma vacila.

Por eso la democracia está en crisis. Su posición es embarazosa. Si avanza se precipita. Deberá romper los viejos moldes en que se contuvo, abrirse al progreso, brindarse a la libertad, haciendo prácticos los lemas que trazara en su bandera: libertad, igualdad, fraternidad.

Mas eso no será, no podrá ser. Tiene su ciclo designado y lo cumplirá. Un reuño le resta: desandar, volver sobre la senda trillada.

Ya lo ha hecho. Retrocedió cuanto pudo y retrocederá aun más, si un obstáculo más o menos recio no se le atraviesa en el camino. El fascismo y la dictadura, son la demostración más notable de ese retroceso.

El mismo bolcheviquismo ha comprendido que su reinado no era de esta época, y lo apoyó en la tiranía. No imitó los métodos históricos de conservación solamente: los perfeccionó. Dió puntas a la burguesía para sostenerse y acrecentó su concepto de dominación por la violencia. Sancionó los sistemas crueles, repitiéndolos sin escrúpulos.

Las pasiones bárbaras y los criterios sádicos de vida social, hallaron en ese concepto de marxismo, su expresión más rotunda. De Rusia no vinieron brisas de libertad; soplaron vientos de tiranía, que despertaron la bestia dormida en la conciencia del populacho y excitaron la que por el mundo traía suelta la burguesía, lanzándola furiosamente sobre los campos bellos, fecundos y floridos de la libertad.

Si no tuviéramos que atendernos a la eterna e ineludible ley del progreso, creeríamos que toda aspiración generosa había fracasado, que el naufragio de los hombres habría sepultado el pensamiento de la libertad. Pero debe consolarnos la idea de que la vida es imperecedera; y ésta se materializa mediante la perenne transformación de las cosas.

Si algo parece, no es el sentimiento de justicia, es el sistema social.

Que rompan esa valla los sostenedores de las actuales formas, opuesta por el pensamiento revolucionario. Tanto da que avancen como que vuelvan atrás. No tiene salida ese callejón.

Podrán aún evolucionar sobre regueros de sangre, montones de víctimas, raudales de lágrimas. Tal vez el imperio del terror se prolongue aún por un tiempo, pero no resolverá el ardido problema del mayor bien, la mayor felicidad.

Esta misión está consagrada a los hombres nuevos, a los que recogieron el espíritu de la libertad, legado por los héroes y los mártires excelentes, sacrificados a esta noble aspiración en jornadas de luz y de gloria, en el decurso de los tiempos.

El ayer eclipsado, fué la consecuencia de ese espíritu latente entre los hombres; el presente, que está impulsado a su ocaso en tiempo no lejano, fruto será de ese mismo espíritu.

No tenemos, pues, por qué ser pesimistas. Roma prepotente y orgullosa, cayó en la época más álgida de su insolencia. El imperio de la democracia, no oculta su próximo fracaso en la hosca del equívoco a pesar del hecho de que la cámara de diputados votó favorablemente la ley presentada por el gobierno aumentando los impuestos en un 20 por ciento.

Aparentemente la ley llega demasiado tarde, sobre todo si se tiene en cuenta que ha de pasar una larga temporada antes que se consiga aplicarla en forma eficiente. El gobierno estudia la posibilidad de adoptar nuevas medidas para reducir la carga del franco, pues en todas partes se admite que la baja que experimenta en el momento actual es sumamente grave.

Causa sobre todo sorpresa el hecho de que la baja se produce sin motivo de orden internacional alguno, y son numerosas las personas que creen que lo que influye sobre el cambio es la proximidad del informe que debe presentar la comisión intercalada de perdidos y que se supone es favorable al punto de vista que los franceses habían sostenido hasta la fecha con respecto a la cuestión de las reparaciones.

La explicación de ese fenómeno hay que buscarla en todas las maniobras políticas de Poincaré. La agitación política del Ruhr fue en realidad una derrota para Francia y el problema de las reparaciones sigue siendo el mayor de los cuidados para el resurgimiento de la finanzas francesas. No estará el capitalismo francés abocado a una crisis igual a la soportada por la industria alemana?

Vemos si Poincaré logra detener la caída del franco haciendo que la Cámara vote mociones de confianza y autorizándole a proceder dictatorialmente en las cuestiones financieras.

(o)

Amargada está el alma burguesa por las hondas preocupaciones de este año. Nada la distrae de la obsesión parvoza de su fin desdichado. Vive inquieta ante el porvenir nebuloso de sus instituciones. No aclera el camino que conduce a valles de tranquilidad, a terrenos de seguridad y de confianza.

No se le oculta su destino: por eso se defiende rudamente.

He ahí el por qué del optimismo, de la inquebrantable fe revolucionaria que sacude los corazones, no rodeados por las sombras de este momento aciago.

¿Quién duda de la suerte definitiva del mundo, cuando el capitalismo que lo esclavizaba juega su última carta?

Los tristes, hipocondríacos tal vez, demasiado influenciados por funestas herencias históricas.

En el tinibulo, la desorientación de los encargados de conducir la nave destaralada del sistema, se manifiesta la decadencia de la voluntad, la inseguridad burguesa para afianzar su poder.

Su nave se inclina, su cielo se nubla, su sol se eclipsa, en fin.

Una derrota económica

Francia ha sufrido su primera derrota económica después de la guerra victoriosa. Poincaré no supo evitar el fracaso de su política imperialista, ya que basó en la exacción del pueblo alemán el fortalecimiento de la burguesía francesa. De ahí que, apenas deflagó el entredicho del Ruhr con la cesación de la resistencia pasiva por parte de Alemania, amenace a las finanzas francesas el mismo peligro que dió por tierra con el sistema financiero de los países vencidos.

La baja del franco, que asumió caracteres catastróficos en los últimos días, tiene su origen en la política financiera de Poincaré. Pero influye también en esa desvalorización el rompimiento de la Entente y la cada vez más abierta hostilidad de Inglaterra a los proyectos imperialistas de Poincaré.

El primer ministro de Francia obediendo al voto de confianza en la Cámara de Diputados. Cuenta con una mayoría servil que aplaude sus provocaciones y lo acompaña en su odiosa política de desvalorización del franco.

Las medidas financieras de Poincaré, los recursos de excepción a que apela para salvar a Francia del inevitable colapso financiero, no logran evitar el derrumbe del franco y en cambio agravarán las condiciones económicas del pueblo francés.

Ya empieza a cundir el pánico en la Bolsa de París, dando margen a las más colosales especulaciones. Según informan los boletines de la Bolsa, el franco está cayendo a un ritmo alarmante.

Hay un corresponsal, al abrirse la Bolsa reinaba gran excitación en sus alrededores, donde circulaba la versión de que la Cámara del interior del recinto estaba completamente repleto de corredores, que trataban de dar cumplimiento a las numerosas órdenes de venta de títulos franceses que habían recibido de sus clientes. Debido a la rapidez con que se sucedían las operaciones entre los corredores y pedían ciertos títulos, no fue posible publicar cotización alguna hasta después de un cierto tiempo de iniciadas las operaciones.

El mismo corresponsal, comentando el origen de ese pánico en la Bolsa de París, dice lo siguiente:

Los círculos financieros han sido sorprendidos por la repentina ruptura del equilibrio a pesar del hecho de que la cámara de diputados votó favorablemente la ley presentada por el gobierno aumentando los impuestos en un 20 por ciento.

Aparentemente la ley llega demasiado tarde, sobre todo si se tiene en cuenta que ha de pasar una larga temporada antes que se consiga aplicarla en forma eficiente. El gobierno estudia la posibilidad de adoptar nuevas medidas para reducir la carga del franco, pues en todas partes se admite que la baja que experimenta en el momento actual es sumamente grave.

Causa sobre todo sorpresa el hecho de que la baja se produce sin motivo de orden internacional alguno, y son numerosas las personas que creen que lo que influye sobre el cambio es la proximidad del informe que debe presentar la comisión intercalada de perdidos y que se supone es favorable al punto de vista que los franceses habían sostenido hasta la fecha con respecto a la cuestión de las reparaciones.

La explicación de ese fenómeno hay que buscarla en todas las maniobras políticas de Poincaré. La agitación política del Ruhr fue en realidad una derrota para Francia y el problema de las reparaciones sigue siendo el mayor de los cuidados para el resurgimiento de la finanzas francesas. No estará el capitalismo francés abocado a una crisis igual a la soportada por la industria alemana?

Vemos si Poincaré logra detener la caída del franco haciendo que la Cámara vote mociones de confianza y autorizándole a proceder dictatorialmente en las cuestiones financieras.

(o)

Amargada está el alma burguesa por las hondas preocupaciones de este año. Nada la distrae de la obsesión parvoza de su fin desdichado. Vive inquieta ante el porvenir nebuloso de sus instituciones. No aclera el camino que conduce a valles de tranquilidad, a terrenos de seguridad y de confianza.

No se le oculta su destino: por eso se defiende rudamente.

He ahí el por qué del optimismo, de la inquebrantable fe revolucionaria que sacude los corazones, no rodeados por las sombras de este momento aciago.

las numerosas órdenes de venta de títulos franceses que habían recibido de sus clientes. Debido a la rapidez con que se sucedían las operaciones entre los corredores y pedían ciertos títulos, no fue posible publicar cotización alguna hasta después de un cierto tiempo de iniciadas las operaciones.

El mismo corresponsal, comentando el origen de ese pánico en la Bolsa de París, dice lo siguiente:

Los círculos financieros han sido sorprendidos por la repentina ruptura del equilibrio a pesar del hecho de que la cámara de diputados votó favorablemente la ley presentada por el gobierno aumentando los impuestos en un 20 por ciento.

Aparentemente la ley llega demasiado tarde, sobre todo si se tiene en cuenta que ha de pasar una larga temporada antes que se consiga aplicarla en forma eficiente. El gobierno estudia la posibilidad de adoptar nuevas medidas para reducir la carga del franco, pues en todas partes se admite que la baja que experimenta en el momento actual es sumamente grave.

Causa sobre todo sorpresa el hecho de que la baja se produce sin motivo de orden internacional alguno, y son numerosas las personas que creen que lo que influye sobre el cambio es la proximidad del informe que debe presentar la comisión intercalada de perdidos y que se supone es favorable al punto de vista que los franceses habían sostenido hasta la fecha con respecto a la cuestión de las reparaciones.

La explicación de ese fenómeno hay que buscarla en todas las maniobras políticas de Poincaré. La agitación política del Ruhr fue en realidad una derrota para Francia y el problema de las reparaciones sigue siendo el mayor de los cuidados para el resurgimiento de la finanzas francesas. No estará el capitalismo francés abocado a una crisis igual a la soportada por la industria alemana?

Vemos si Poincaré logra detener la caída del franco haciendo que la Cámara vote mociones de confianza y autorizándole a proceder dictatorialmente en las cuestiones financieras.

(o)

Amargada está el alma burguesa por las hondas preocupaciones de este año. Nada la distrae de la obsesión parvoza de su fin desdichado. Vive inquieta ante el porvenir nebuloso de sus instituciones. No aclera el camino que conduce a valles de tranquilidad, a terrenos de seguridad y de confianza.

No se le oculta su destino: por eso se defiende rudamente.

He ahí el por qué del optimismo, de la inquebrantable fe revolucionaria que sacude los corazones, no rodeados por las sombras de este momento aciago.

Si no tuviéramos que atendernos a la eterna e ineludible ley del progreso, creeríamos que toda aspiración generosa había fracasado, que el naufragio de los hombres habría sepultado el pensamiento de la libertad. Pero debe consolarnos la idea de que la vida es imperecedera; y ésta se materializa mediante la perenne transformación de las cosas.

Si algo parece, no es el sentimiento de justicia, es el sistema social.

Que rompan esa valla los sostenedores de las actuales formas, opuesta por el pensamiento revolucionario. Tanto da que avancen como que vuelvan atrás. No tiene salida ese callejón.

Podrán aún evolucionar sobre regueros de sangre, montones de víctimas, raudales de lágrimas. Tal vez el imperio del terror se prolongue aún por un tiempo, pero no resolverá el ardido problema del mayor bien, la mayor felicidad.

Esta misión está consagrada a los hombres nuevos, a los que recogieron el espíritu de la libertad, legado por los héroes y los mártires excelentes, sacrificados a esta noble aspiración en jornadas de luz y de gloria, en el decurso de los tiempos.

El ayer eclipsado, fué la consecuencia de ese espíritu latente entre los hombres; el presente, que está impulsado a su ocaso en tiempo no lejano, fruto será de ese mismo espíritu.

No tenemos, pues, por qué ser pesimistas. Roma prepotente y orgullosa, cayó en la época más álgida de su insolencia. El imperio de la democracia, no oculta su próximo fracaso en la hosca del equívoco a pesar del hecho de que la cámara de diputados votó favorablemente la ley presentada por el gobierno aumentando los impuestos en un 20 por ciento.

Aparentemente la ley llega demasiado tarde, sobre todo si se tiene en cuenta que ha de pasar una larga temporada antes que se consiga aplicarla en forma eficiente. El gobierno estudia la posibilidad de adoptar nuevas medidas para reducir la carga del franco, pues en todas partes se admite que la baja que experimenta en el momento actual es sumamente grave.

Causa sobre todo sorpresa el hecho de que la baja se produce sin motivo de orden internacional alguno, y son numerosas las personas que creen que lo que influye sobre el cambio es la proximidad del informe que debe presentar la comisión intercalada de perdidos y que se supone es favorable al punto de vista que los franceses habían sostenido hasta la fecha con respecto a la cuestión de las reparaciones.

La explicación de ese fenómeno hay que buscarla en todas las maniobras políticas de Poincaré. La agitación política del Ruhr fue en realidad una derrota para Francia y el problema de las reparaciones sigue siendo el mayor de los cuidados para el resurgimiento de la finanzas francesas. No estará el capitalismo francés abocado a una crisis igual a la soportada por la industria alemana?

Vemos si Poincaré logra detener la caída del franco haciendo que la Cámara vote mociones de confianza y autorizándole a proceder dictatorialmente en las cuestiones financieras.

(o)

Amargada está el alma burguesa por las hondas preocupaciones de este año. Nada la distrae de la obsesión parvoza de su fin desdichado. Vive inquieta ante el porvenir nebuloso de sus instituciones. No aclera el camino que conduce a valles de tranquilidad, a terrenos de seguridad y de confianza.

No se le oculta su destino: por eso se defiende rudamente.

He ahí el por qué del optimismo, de la inquebrantable fe revolucionaria que sacude los corazones, no rodeados por las sombras de este momento aciago.

Si no tuviéramos que atendernos a la eterna e ineludible ley del progreso, creeríamos que toda aspiración generosa había fracasado, que el naufragio de los hombres habría sepultado el pensamiento de la libertad. Pero debe consolarnos la idea de que la vida es imperecedera; y ésta se materializa mediante la perenne transformación de las cosas.

Si algo parece, no es el sentimiento de justicia, es el sistema social.

Que rompan esa valla los sostenedores de las actuales formas, opuesta por el pensamiento revolucionario. Tanto da que avancen como que vuelvan atrás. No tiene salida ese callejón.

Podrán aún evolucionar sobre regueros de sangre, montones de víctimas, raudales de lágrimas. Tal vez el imperio del terror se prolongue aún por un tiempo, pero no resolverá el ardido problema del mayor bien, la mayor felicidad.

Esta misión está consagrada a los hombres nuevos, a los que recogieron el espíritu de la libertad, legado por los héroes y los mártires excelentes, sacrificados a esta noble aspiración en jornadas de luz y de gloria, en el decurso de los tiempos.

El ayer eclipsado, fué la consecuencia de ese espíritu latente entre los hombres; el presente, que está impulsado a su ocaso en tiempo no lejano, fruto será de ese mismo espíritu.

irones y a los obreros y podrá informarse a los diarios que denunciaran en estos últimos días las fabulosas ganancias de las empresas marítimas. Y la farsa terminará con una transacción de los trabajadores, que como de costumbre volverán al trabajo confiando en las promesas del capitalismo.

La oposición del laborismo a la huelga de los obreros portuarios, se pone de manifiesto en todos los actos del gobierno y de los jefes de las trade-unions. Una prueba concluyente de las maniobras de los dirigentes laboristas empeñados en solucionar de cualquier manera ese conflicto económico, la tenemos en la siguiente información publicada ayer por un diario de esta capital:

Hay que hacer destacar que el consejo directivo de la Unión de los Obreros Portuarios tiene un poco de responsabilidad en lo que actualmente ocurre: la huelga. Si desde un principio hubiesen permitido la intervención del consejo ejecutivo de la Trade-unions, con toda seguridad que el conflicto no hubiese estallado. Uno de los principales motivos de este fallo de juicio anterior, es el que la Trade-unions cobija en su seno a la totalidad de las organizaciones obreras de Inglaterra; y esa alianza puede determinar que la balanza se incline a favor de los obreros.

Teniendo en cuenta el poder material de los sindicatos, no será difícil que la Unión de los obreros pida la intervención. Sería llegado el momento de que se adoptara la misma táctica que se siguió para resolver la huelga ferroviaria.

El primer ministro Macdonald declaró en la cámara que el gobierno no de-

jaría de tomar todas las medidas necesarias para asegurar el transporte de los víveres y de los artículos de primera necesidad en general, y que en realidad se tenía ya un plan preparado, agregando:

«Deseo añadir que espero que esta cámara no hará ni dirá nada que contribuya a dificultar el arreglo de la cuestión».

No está bien claro el propósito del gobierno laborista? Empleando sus buenos oficios o recurriendo a medidas de emergencia, Macdonald debe solucionar rápidamente la huelga portuaria. De lo contrario tendrá que abandonar el poder, confiando a Lloyd George o a Mr. Asquith la difícil tarea de esa «pacificación industrial».

(o)

Tomamos nota

Los periódicos de Comodoro Rivadavia dan la noticia de un banquete realizado entre la gente del hampa de aquella localidad, es decir, entre las autoridades policíacas, edilicias y la brigada de la liga patriótica, al cual también asistió, riendo y con buen apetito, un «dirigente» de la Federación Obrera Local. El «Rivadavia», uno de esos periódicos, va más allá en su demostración y publica una fotografía de tan «respetable» reunión.

A título informativo apuntamos el dato. Pero no tenemos nada que hacer con tan aprovechado personaje; eso queda por cuenta de los obreros federados de C. Rivadavia.

CONTRADICCIONES

Frecuentemente señalamos flagrantes contradicciones en compañeros que teorizan sobre movimiento obrero. Y la contradicción — que alguien encontrará también en nosotros — se manifiesta hasta en los hechos prácticos, que debieran ser por eso fácilmente estudiados por quienes poseen un poco de espíritu crítico. ¿A qué se debe esa inseguridad en el análisis de objetivos inmediatos y esa falta de armonía entre lo que se piensa y lo que se hace?

Podrá ser inexplicable el fenómeno. Pero lo cierto es que la disparidad entre la teoría y la práctica se manifiesta a cada momento, dándonos la impresión de que en el anarquismo perdura aún la herencia marxista, con sus contradicciones filosóficas y su metafísica materialista. ¿Cómo es posible que compañeros que rechazan la acción política y están contra toda clase de reformas sean en el sindicato los más consecuentes con la práctica marxista y hasta hagan derivar todas las luchas del proletariado de la concepción del materialismo histórico? Si un anarquista se limita a defender la organización obrera como la consecuencia del desarrollo industrial y subordina al factor económico todo el problema revolucionario, de hecho se coloca en el terreno del marxismo. Y poco importa que, «políticamente», como teórico de una ideología opuesta al socialismo de Estado, rechace el método político de los discípulos de Marx: «económicamente», como componente de una organización de clase, realiza el parlamentarismo sindical y contribuye a la gestión del Estado obrero.

La ideología anarquista trabaja los nuevos valores revolucionarios en la conciencia y en el cerebro del hombre. No considera al obrero como «componente de una clase social condenada a una lucha de predominio y fatalmente obligada a girar en torno a la noción del capitalismo». Considera como real la esclavitud de los trabajadores, acepta como lógica la lucha en el terreno económico, pero se esfuerza en dar a la guerra de clases una interpretación idealista para liberar a los obreros de todas las preocupaciones políticas y religiosas que perpetúan su esclavitud.

Plantado el problema en su amplia concepción social, la lucha de clases se transforma en una lucha de liberación de la humanidad. Y los anarquistas aceptan el sindicato como un medio de capacitación intelectual y de acción revolucionaria, esforzándose en orientarlo en un sentido opuesto al que sigue el desarrollo material del capitalismo.

Si se acepta la fatalidad marxista — el supuesto de que el proletariado debe seguir todas las alternativas del proceso industrial hasta que llegue a un pun-

to de crecimiento que provoque el estallido de la estructura económica de la sociedad burguesa y el derrumbe del capitalismo —, se niega el valor de las ideas y la eficacia de toda propaganda en esa negociación estarían de hecho justificadas todas las transgresiones de la social-democracia y la práctica del reformismo, ya que nuestra crítica carecería de base para afirmar el valor de las ideas y su proceso de desarrollo independiente del llamado progreso material de los pueblos.

El compañero Luis Fabbrì, en la serie de artículos sobre sindicalismo publicados en el Suplemento de LA PROTESTA, dejó sentado un criterio puramente marxista. Cuando Fabbrì teoriza o hace la crítica al socialismo de Estado, sabe mantener un criterio homogéneo y sus conceptos son de una claridad meridiana. Pero cuando trata de armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero, olvida su posición de crítico del marxismo e incurrir en los errores materialistas que censura en los social-reformistas.

No nos detendremos hoy a analizar los conceptos sindicalistas del «anarcho» Luis Fabbrì — cosa que, por otro lado, ya hemos hecho en el Suplemento de LA PROTESTA —, pues queremos simplemente señalar las contradicciones bien flagrantes en que incurrió en el artículo titulado «El ideal anarquista animador del movimiento proletario». Con la comparación objetiva de dos criterios que se chocan, se demostrará la inseguridad de Fabbrì cuando trata cuestiones sindicales y pretende armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero.

Al comienzo de su artículo, Fabbrì sienta este criterio que compartimos en todas sus partes:

«Muchas veces, en los artículos precedentes, he lamentado que el movimiento obrero de resistencia y de conquista contra el capitalismo carezca demasiado a menudo de una guía moral e ideal superior al puro y simple desarrollo del espíritu de solidaridad, que el hecho en sí de la organización presupone».

Hasta los que se jactan de no dar importancia más que a los factores económicos y que los movimientos que se enlazan a la función sindical, con frecuencia invocan fines morales e ideales y alientan la necesidad de idealizar el método de lucha de que forman parte de «sindicalistas», haciendo de él un objetivo a alcanzar, muy concreto e impreciso, pero justamente por eso más propio para responder a las diversas aspiraciones de su futuro».

Hemos visto ya cuán erróneo es este modo de concebir el sindicalismo fin de sí mismo; pero es preciso reconocer que, dado el deseo de ciertos sindicalistas de distinguirse de los anarquistas y de los socialistas también en las finalidades últimas, — hay en ello, a pesar de todo, una tendencia espiritual más alta, aunque destinada a agostarse y a desmoronarse en el corporativismo y en el egoísmo de categoría».

El compañero Luis Fabbrì, en la serie de artículos sobre sindicalismo publicados en el Suplemento de LA PROTESTA, dejó sentado un criterio puramente marxista. Cuando Fabbrì teoriza o hace la crítica al socialismo de Estado, sabe mantener un criterio homogéneo y sus conceptos son de una claridad meridiana. Pero cuando trata de armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero, olvida su posición de crítico del marxismo e incurrir en los errores materialistas que censura en los social-reformistas.

No nos detendremos hoy a analizar los conceptos sindicalistas del «anarcho» Luis Fabbrì — cosa que, por otro lado, ya hemos hecho en el Suplemento de LA PROTESTA —, pues queremos simplemente señalar las contradicciones bien flagrantes en que incurrió en el artículo titulado «El ideal anarquista animador del movimiento proletario». Con la comparación objetiva de dos criterios que se chocan, se demostrará la inseguridad de Fabbrì cuando trata cuestiones sindicales y pretende armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero.

Al comienzo de su artículo, Fabbrì sienta este criterio que compartimos en todas sus partes:

«Muchas veces, en los artículos precedentes, he lamentado que el movimiento obrero de resistencia y de conquista contra el capitalismo carezca demasiado a menudo de una guía moral e ideal superior al puro y simple desarrollo del espíritu de solidaridad, que el hecho en sí de la organización presupone».

Hasta los que se jactan de no dar importancia más que a los factores económicos y que los movimientos que se enlazan a la función sindical, con frecuencia invocan fines morales e ideales y alientan la necesidad de idealizar el método de lucha de que forman parte de «sindicalistas», haciendo de él un objetivo a alcanzar, muy concreto e impreciso, pero justamente por eso más propio para responder a las diversas aspiraciones de su futuro».

Hemos visto ya cuán erróneo es este modo de concebir el sindicalismo fin de sí mismo; pero es preciso reconocer que, dado el deseo de ciertos sindicalistas de distinguirse de los anarquistas y de los socialistas también en las finalidades últimas, — hay en ello, a pesar de todo, una tendencia espiritual más alta, aunque destinada a agostarse y a desmoronarse en el corporativismo y en el egoísmo de categoría».

El compañero Luis Fabbrì, en la serie de artículos sobre sindicalismo publicados en el Suplemento de LA PROTESTA, dejó sentado un criterio puramente marxista. Cuando Fabbrì teoriza o hace la crítica al socialismo de Estado, sabe mantener un criterio homogéneo y sus conceptos son de una claridad meridiana. Pero cuando trata de armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero, olvida su posición de crítico del marxismo e incurrir en los errores materialistas que censura en los social-reformistas.

No nos detendremos hoy a analizar los conceptos sindicalistas del «anarcho» Luis Fabbrì — cosa que, por otro lado, ya hemos hecho en el Suplemento de LA PROTESTA —, pues queremos simplemente señalar las contradicciones bien flagrantes en que incurrió en el artículo titulado «El ideal anarquista animador del movimiento proletario». Con la comparación objetiva de dos criterios que se chocan, se demostrará la inseguridad de Fabbrì cuando trata cuestiones sindicales y pretende armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero.

Al comienzo de su artículo, Fabbrì sienta este criterio que compartimos en todas sus partes:

«Muchas veces, en los artículos precedentes, he lamentado que el movimiento obrero de resistencia y de conquista contra el capitalismo carezca demasiado a menudo de una guía moral e ideal superior al puro y simple desarrollo del espíritu de solidaridad, que el hecho en sí de la organización presupone».

Hasta los que se jactan de no dar importancia más que a los factores económicos y que los movimientos que se enlazan a la función sindical, con frecuencia invocan fines morales e ideales y alientan la necesidad de idealizar el método de lucha de que forman parte de «sindicalistas», haciendo de él un objetivo a alcanzar, muy concreto e impreciso, pero justamente por eso más propio para responder a las diversas aspiraciones de su futuro».

Hemos visto ya cuán erróneo es este modo de concebir el sindicalismo fin de sí mismo; pero es preciso reconocer que, dado el deseo de ciertos sindicalistas de distinguirse de los anarquistas y de los socialistas también en las finalidades últimas, — hay en ello, a pesar de todo, una tendencia espiritual más alta, aunque destinada a agostarse y a desmoronarse en el corporativismo y en el egoísmo de categoría».

El compañero Luis Fabbrì, en la serie de artículos sobre sindicalismo publicados en el Suplemento de LA PROTESTA, dejó sentado un criterio puramente marxista. Cuando Fabbrì teoriza o hace la crítica al socialismo de Estado, sabe mantener un criterio homogéneo y sus conceptos son de una claridad meridiana. Pero cuando trata de armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero, olvida su posición de crítico del marxismo e incurrir en los errores materialistas que censura en los social-reformistas.

No nos detendremos hoy a analizar los conceptos sindicalistas del «anarcho» Luis Fabbrì — cosa que, por otro lado, ya hemos hecho en el Suplemento de LA PROTESTA —, pues queremos simplemente señalar las contradicciones bien flagrantes en que incurrió en el artículo titulado «El ideal anarquista animador del movimiento proletario». Con la comparación objetiva de dos criterios que se chocan, se demostrará la inseguridad de Fabbrì cuando trata cuestiones sindicales y pretende armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero.

Al comienzo de su artículo, Fabbrì sienta este criterio que compartimos en todas sus partes:

«Muchas veces, en los artículos precedentes, he lamentado que el movimiento obrero de resistencia y de conquista contra el capitalismo carezca demasiado a menudo de una guía moral e ideal superior al puro y simple desarrollo del espíritu de solidaridad, que el hecho en sí de la organización presupone».

Hasta los que se jactan de no dar importancia más que a los factores económicos y que los movimientos que se enlazan a la función sindical, con frecuencia invocan fines morales e ideales y alientan la necesidad de idealizar el método de lucha de que forman parte de «sindicalistas», haciendo de él un objetivo a alcanzar, muy concreto e impreciso, pero justamente por eso más propio para responder a las diversas aspiraciones de su futuro».

Hemos visto ya cuán erróneo es este modo de concebir el sindicalismo fin de sí mismo; pero es preciso reconocer que, dado el deseo de ciertos sindicalistas de distinguirse de los anarquistas y de los socialistas también en las finalidades últimas, — hay en ello, a pesar de todo, una tendencia espiritual más alta, aunque destinada a agostarse y a desmoronarse en el corporativismo y en el egoísmo de categoría».

El compañero Luis Fabbrì, en la serie de artículos sobre sindicalismo publicados en el Suplemento de LA PROTESTA, dejó sentado un criterio puramente marxista. Cuando Fabbrì teoriza o hace la crítica al socialismo de Estado, sabe mantener un criterio homogéneo y sus conceptos son de una claridad meridiana. Pero cuando trata de armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero, olvida su posición de crítico del marxismo e incurrir en los errores materialistas que censura en los social-reformistas.

No nos detendremos hoy a analizar los conceptos sindicalistas del «anarcho» Luis Fabbrì — cosa que, por otro lado, ya hemos hecho en el Suplemento de LA PROTESTA —, pues queremos simplemente señalar las contradicciones bien flagrantes en que incurrió en el artículo titulado «El ideal anarquista animador del movimiento proletario». Con la comparación objetiva de dos criterios que se chocan, se demostrará la inseguridad de Fabbrì cuando trata cuestiones sindicales y pretende armonizar la teoría anarquista con la práctica del movimiento obrero.

Al comienzo de su artículo, Fabbrì sienta este criterio que compartimos en todas sus partes:

«Muchas veces, en los artículos precedentes, he lamentado que el movimiento obrero de resistencia y de conquista contra el capitalismo carezca demasiado a menudo de una guía moral e ideal superior al puro y simple desarrollo del espíritu de solidaridad, que el hecho en sí de la organización presupone».

Hasta los que se jactan de no dar importancia más que a los factores económicos y que los movimientos que se enlazan a la función sindical, con frecuencia invocan fines morales e ideales y alientan la necesidad de idealizar el método de lucha de que forman parte de «sindicalistas», haciendo de él un objetivo a alcanzar, muy concreto e impreciso, pero justamente por eso más propio para responder a las diversas aspiraciones de su futuro».

Hemos visto ya cuán erróneo es este modo de concebir el sindicalismo fin de sí mismo; pero es preciso reconocer que, dado el deseo de ciertos sindicalistas de distinguirse de

Y agrega aún, dándonos la razón sin posibilidad alguna de descubrir sus propias contradicciones...

El sindicalismo, considerado, no como un método de lucha (que puede ser empleado también con propósitos diversos y opuestos), sino como un fin, y se agota en el ámbito del capitalismo y de los intereses materiales inmediatos, o repite, sin agregarse siquiera una idea nueva, las finalidades del socialismo o del anarquismo, del anarquismo especialmente, cuando se trate del sindicalismo mejor definido con el apelativo revolucionario.

Cuando los sindicalistas dan al movimiento sindical un objetivo futurista, nos hablan de expropiación del capital, de poner los medios de producción a disposición de los productores directos, de revolución social total y de reorganización social por medio de las asociaciones obreras que administrarán la propiedad común o colectiva, etc., pero podrá negar que estos sean propósitos principalmente anarquistas, que los anarquistas han afirmado desde mucho antes que surgiese una ideología sindicalista propia de ellos, y cuando no son estos los propósitos, entonces los sindicalistas entran en la órbita de las concepciones estatales o totalitarias, y sus visiones de una sociedad futura coinciden exactamente con las de los socialdemócratas o de los comunistas autoritarios.

Fabrizi reconoce que las ideas son las que impulsan el movimiento obrero: que el factor moral es el que predomina hasta en esa lucha económica del proletariado. Pero más adelante, en el mismo artículo, después de algunas digresiones sobre el valor y la importancia del sindicalismo, niega a los anarquistas toda participación directa en los sindicatos y hasta el derecho — nos otros diríamos obligación moral — de emplearse en su influencia al movimiento obrero. He aquí un segundo criterio, que choca con el más arriba expuesto:

Según mi parecer, los anarquistas deberían rechazar toda tentativa de aprovechar de una influencia cualquiera ejercida en los sindicatos obreros para imponerles su propio credo político y su propia bandera especial. Eso no sería lógico ni anarquista, sino cuando todos los obreros organizados fueran anarquistas y ninguno disintiese.

Pero esto, antes de la revolución por lo menos, es imposible, siempre que se tenga presente que la organización debe acoger a todos los obreros asalariados, precisamente porque es imposible que todos los obreros organizados se vuelvan anarquistas. Y por otra parte, si esto fuese posible, no sería el caso de organizarse para la simple resistencia, sino más bien para hacer la revolución y organizar la anarquía.

Nuestros señores que antes de la revolución sólo una minoría es susceptible de ser conquistada por ideas, la mayoría prefiere, en el caso menor, adaptarse al ambiente, y sólo se adaptará a un nuevo orden de cosas cuando una revolución haya creado — en virtud del espíritu de iniciativa de las minorías ya formadas y revolucionadas — un nuevo ambiente.

Hasta ese día, pues, es necesario que las minorías no sobrepassen la medida de su libertad de los demás, aunque sea con buen fin, sino sólo influir sobre ellos con la propaganda y el ejemplo, para ganar nuevas conciencias, para predisponer psicológicamente a las mayorías a los eventuales acontecimientos revolucionarios.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Monos y monadas

Hace muy bien

De esta vez Zanganilli, el de la larga fama entre la familia Chercof, al más relegado al más infeliz papel. Basta saber que no se lo ha designado como candidato a elecciones de diputados, y ello implica para un crónico garrapateador del presupuesto, el más horrendo, cabal, pueril y brutal desmoronamiento. Por eso le ha dado por enfermarse de bronquitis, en buen lenguaje quiere decir hidrofobia, despectitis y es-

La barahunda comunista

La sobada bola del "fronte único", después de haber caído irremisiblemente de las Internacionales Comunista y Roja, reventó en el espacio de las disparidades. Los propios salarios de esa moscovita farsa se encargarán de hacer fracasar el frágil bloque de ese conebunaje ideal...

La mayoría de los comunistas noruegos, hartos de las impertinencias del "Vaikens", vergue al viento el oriflama de la disciplina, y lo opone de frente al despotismo, que, en desobediencia jinetes, pretendía avanzar atropellando la independencia partidaria. Demostraron que no están dispuestos a hacer papel de polichinelos por cuenta de los modernos "papas" moscovitas.

En Dinamarca, el partido comunista se divide en dos fracciones a causa de no existir unanimidad en los puntos de vista sobre los asuntos de táctica sindical. Los escandinavos se laceran mutuamente, combatiéndose con saña azor.

Hay escandalosas escenas de pugilato. En París los hermanos marxistas se disputan con frecuencia a tiros o a sopos. Los trotskistas tienen la virtud de hacer suponer a los profanos que ellos son enanos por la tautología final...

Por Holanda las cosas no marchan mejor. En cuanto a Portugal, hemos visto que después de injuriarse mutuamente entre sus adeptos y excomulgarse unos a los otros, los juveniles comunistas repudian con náuseas al partido comunista. En aquella desbaratada patrulla política no hay gente de confianza ni de respeto; constituyen todos un revoltijo de falsos revolucionarios e inspiran temor, odio, horror a la juventud que tuvo la mala ocurrencia de precipitarse en el pantano de las teorías del leninismo averiado. La sinagoga internacional del moscovismo dictatorial está en dispersión: los frailes rojos, irritados con sus fieles, arrojan el manto de los dogmas de Lenin y Trotsky, unos a la faz de los otros. Es algo así como una guerra entre francescos y dominicos.

Pero la barahunda comunista es aun mayor en Inglaterra. Los dictadores se rebelan contra la propia dictadura. Es curioso, pero es así. Con el mismo entusiasmo, los organizadores obreros para imponerles su propio credo político y su propia bandera especial. Eso no sería lógico ni anarquista, sino cuando todos los obreros organizados fueran anarquistas y ninguno disintiese.

Pero esto, antes de la revolución por lo menos, es imposible, siempre que se tenga presente que la organización debe acoger a todos los obreros asalariados, precisamente porque es imposible que todos los obreros organizados se vuelvan anarquistas. Y por otra parte, si esto fuese posible, no sería el caso de organizarse para la simple resistencia, sino más bien para hacer la revolución y organizar la anarquía.

Nuestros señores que antes de la revolución sólo una minoría es susceptible de ser conquistada por ideas, la mayoría prefiere, en el caso menor, adaptarse al ambiente, y sólo se adaptará a un nuevo orden de cosas cuando una revolución haya creado — en virtud del espíritu de iniciativa de las minorías ya formadas y revolucionadas — un nuevo ambiente.

Hasta ese día, pues, es necesario que las minorías no sobrepassen la medida de su libertad de los demás, aunque sea con buen fin, sino sólo influir sobre ellos con la propaganda y el ejemplo, para ganar nuevas conciencias, para predisponer psicológicamente a las mayorías a los eventuales acontecimientos revolucionarios.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

Se quiere mayor negación del esfuerzo anarquista para orientar el movimiento obrero y dar una definición idealista a las luchas del proletariado? Comparando los dos criterios antagónicos expuestos por Fabrizi en un mismo artículo, llegaríamos a esta conclusión: el sindicalismo es un medio de lucha — no se basta a sí mismo — y refleja el pensamiento de los representantes de cada sindicato obrero, respondiendo por lo mismo a la influencia anarquista o socialista, según quienes sean los elementos que predominan ideológicamente. Pero como los anarquistas deben mantenerse neutrales en el sindicato y no promover antagonismos de ideas y de principios, resulta que el sindicalismo en realidad se basta a sí solo: es la organización natural y específica de los obreros y tiene en su naturaleza económica el medio y el fin de todas las luchas — también económicas — de la clase trabajadora.

No cuesta mucho trabajo, pues, demostrar las contradicciones de Luis Fabrizi cuando trata cuestiones sindicales y teoriza sobre sindicalismo. El lector podrá apreciarlas como nosotros con sólo estudiar objetivamente los dos criterios antagónicos emitidos en el artículo que comentamos.

no me anticipa. En todo caso no colaboraría en una guerra civil alemana, porque ella solamente sería posible con la declaración de guerra a Polonia. Con todo, no de ser una guerra.

No queremos nuestra simpatía por los trabajadores alemanes: estamos absolutamente a su lado contra el imperialismo, pero somos partidarios de la paz. La debilidad numérica del ejército rojo, que se está reorganizando como milicia para la defensa de la patria y la mejor garantía para la defensa pacífica de la República de los Soviets ruso, no lo permite.

El gobierno soviético está interesado en sostener los compromisos contrarios y mantener la confianza en el mundo comercial. El gobierno desea inspirar confianza a las firmas extranjeras locales, que deseen invertir permanentemente su capital en las industrias rusas.

La nueva política económica del soviets es una necesidad para millones de ciudadanos rusos, y ella deberá prolongarse por mucho tiempo.

Quiere decir: por mucho tiempo si una nueva revolución no viene a salvar a la que ha naufragado en el océano.

En las líneas y entre líneas de lo que queda transcripto, está claramente demostrada la traición del partido comunista. Rusia, en sus gastos de los jets encubiertos en el Palacio de Invierno, es una patria de balanzas comerciales en relaciones amistosas con el capitalismo leal de puertas afuera.

Para mantener ese colapso y haber están las bayonetas pacíficas del ejército rojo, apoyado en la paz armada, pero vigilante para que, interno o externo enemigo no arrebate el pedestal a los mariscales de Kremlin, permitiendo que se demore en una pesada idolatría impuesta por el poder dictatorial.

En la declaración de no participación en una guerra civil alemana; en la confesión de que el gobierno ruso está interesado en mantener los compromisos con los capitalistas, manteniendo al mismo tiempo la confianza en el mundo comercial; en los ofrecimientos de dar ventajas permanentes a la inversión de capitales en Rusia, descubre la farsa pueril que el dictador ruso por todas partes, la cual consistió en la promesa de que ayudarían a los trabajadores alemanes en su revolución contra el imperio burgués.

¿Era para semejante ludibrio que querían el frente único?

Silvia Pankhurst, comunista, ante el engaño manifiesto, yegre sus voz indignada y agita su anatema contra los trotskistas encamaderados de la revolución, declarando que continuará la lucha, por el libre comunismo sin compromisos.

La traición de la Pankhurst, — dicen los bolcheviques — no es una simple traición a las camaradas alemanas, a las cuales tantas promesas ha hecho. Tampoco es una traición a la revolución mundial en la cual tanto tienen insistido los rusos como único medio de llevar a la práctica el comunismo. Es peor que todo eso: es una traición vergonzosa a los principios del comunismo, tanto en Rusia, como en cualquier otra parte. Se ve claramente que esta fatal política constituye alguna cosa más: significa, en último análisis, la deshonra de los trotskistas y de los trabajadores.

Estamos con la comunista inglesa. ¡Oh, cuánta verdad ha dicho sobre el país de la revolución!

Entretanto, Rusia continúa accendiendo por la escala de la traición bolchevique, los comunistas se aferran a la dictadura del marxismo y prosiguen desarrollando la confusión.

Y la caravana va pasando en pos del verdadero comunismo: el comunismo libertario.

(De "La Comuna", Lisboa).

venecense de sus errores, en una reunión anarquista.

Y claro, el exquisito buen gusto de los anarquistas rechazó pernicioso con bulito tan antipático. Para los casos de urgencia los hay platos, y menos caros.

Eso es lo que los bolcheviques callan. Ya comprenderá el lector que nos referimos a la señora, no muy honra. Anagógica la de la gaita.

Crisis de leña

Viven preocupados los proveedores de leña de la Rioja. No nos referimos a la policía, pues esa aún está en condiciones de suministrarla a cuanto habitante tiene el país, barata, pero sin derecho a devolución.

De tal preocupación informa el siguiente despacho:

«LA RIOJA. — Se hace insostenible la situación de los proveedores de leña de los Ferrocarriles del Estado en esta zona. La falta de pago es la determinante del malcastr. El Ferrocarril debe la leña que ha consumido desde el año 1922.

No se afilian: mientras haya milicos en las carcelas, no faltará quien suministre leña a la población.

Algunos tienen los trabajadores para devolverle.

Se le la devolverán algún día.

¡Pobres vienesas!

Un título de la gaita roja: «Huelga bancaria. Treinta mil parados».

La cosa pasa en Viena. ¡Pobres vienesas, con tanto hombre parado!

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el stásmo. La variación supone vigor; la fijación, ruina; la regresión, muerte.

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el stásmo. La variación supone vigor; la fijación, ruina; la regresión, muerte.

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el stásmo. La variación supone vigor; la fijación, ruina; la regresión, muerte.

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el stásmo. La variación supone vigor; la fijación, ruina; la regresión, muerte.

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el stásmo. La variación supone vigor; la fijación, ruina; la regresión, muerte.

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el stásmo. La variación supone vigor; la fijación, ruina; la regresión, muerte.

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el stásmo. La variación supone vigor; la fijación, ruina; la regresión, muerte.

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el stásmo. La variación supone vigor; la fijación, ruina; la regresión, muerte.

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el stásmo. La variación supone vigor; la fijación, ruina; la regresión, muerte.

Ingenuidad o cinismo?

La trata de blancas

Quizás recuerden nuestros lectores que existe una ley que pretende reprimir el tráfico conocido con la denominación de trata de blancas. La ley número 9143, sancionada hace unos cuantos años para perseguir a los cafetines y demás agentes del productivo tráfico, y también recordaron, quizás, que la sanción y la vigencia de esa ley no ha disminuido en nada el miserable y repudiable comercio de carne frum: la pieza vieja se rompe en otra parte.

Como todas las leyes cuya aplicación puede afectar intereses de gente acomodada, ésta demostró su ineffectividad cuando se puso en contacto con la calla que pretendía combatir: fracasó. Solo debió suceder, como fracasaron los remedios, que la pieza vieja se rompe en otra parte.

De entonces acá sólo de tarde en tarde se oyó hablar de algún proceso en que interviene la ley 9143, casi siempre para salvar al procesado, y cuando se aplica es a algún pobre diablo que, a lo mejor, ni siquiera es culpable. El fracaso de la ley se ha hecho tan evidente, tan convencido está el pueblo de su ineffectividad, que se ha acostumbrado a mirar como a vecinos honrados a los que aplican esa ley.

No se nos oculta que la persecución de este vicio social encuentra muchos obstáculos. Pero es deber de la policía y de los jueces, que a la vez son los medios a conservar la moralidad de las costumbres y a impedir la presencia en el país a delincuentes cuya sola presencia es un motivo de vergüenza.

Por muy burros que sean tales escritos, no se puede admitir que sepan menos de ese asunto que los vigilantes del tráfico, los cuales se reúnen de oreja a oreja, cuando hablan de las ingenuidades que estampa el diario del país.

Pero hagámonos un poco de honor: no le atribuyamos que redactó ese artículo, sino que lo publicó, y que lo publicó en un asunto que hasta los vigilantes de la moralidad de las costumbres y a impedir la presencia en el país a delincuentes cuya sola presencia es un motivo de vergüenza.

Por muy burros que sean tales escritos, no se puede admitir que sepan menos de ese asunto que los vigilantes del tráfico, los cuales se reúnen de oreja a oreja, cuando hablan de las ingenuidades que estampa el diario del país.

Pero hagámonos un poco de honor: no le atribuyamos que redactó ese artículo, sino que lo publicó, y que lo publicó en un asunto que hasta los vigilantes de la moralidad de las costumbres y a impedir la presencia en el país a delincuentes cuya sola presencia es un motivo de vergüenza.

Por muy burros que sean tales escritos, no se puede admitir que sepan menos de ese asunto que los vigilantes del tráfico, los cuales se reúnen de oreja a oreja, cuando hablan de las ingenuidades que estampa el diario del país.

Pero hagámonos un poco de honor: no le atribuyamos que redactó ese artículo, sino que lo publicó, y que lo publicó en un asunto que hasta los vigilantes de la moralidad de las costumbres y a impedir la presencia en el país a delincuentes cuya sola presencia es un motivo de vergüenza.

Por muy burros que sean tales escritos, no se puede admitir que sepan menos de ese asunto que los vigilantes del tráfico, los cuales se reúnen de oreja a oreja, cuando hablan de las ingenuidades que estampa el diario del país.

Pero hagámonos un poco de honor: no le atribuyamos que redactó ese artículo, sino que lo publicó, y que lo publicó en un asunto que hasta los vigilantes de la moralidad de las costumbres y a impedir la presencia en el país a delincuentes cuya sola presencia es un motivo de vergüenza.

Por muy burros que sean tales escritos, no se puede admitir que sepan menos de ese asunto que los vigilantes del tráfico, los cuales se reúnen de oreja a oreja, cuando hablan de las ingenuidades que estampa el diario del país.

Pero hagámonos un poco de honor: no le atribuyamos que redactó ese artículo, sino que lo publicó, y que lo publicó en un asunto que hasta los vigilantes de la moralidad de las costumbres y a impedir la presencia en el país a delincuentes cuya sola presencia es un motivo de vergüenza.

Por muy burros que sean tales escritos, no se puede admitir que sepan menos de ese asunto que los vigilantes del tráfico, los cuales se reúnen de oreja a oreja, cuando hablan de las ingenuidades que estampa el diario del país.

Pero hagámonos un poco de honor: no le atribuyamos que redactó ese artículo, sino que lo publicó, y que lo publicó en un asunto que hasta los vigilantes de la moralidad de las costumbres y a impedir la presencia en el país a delincuentes cuya sola presencia es un motivo de vergüenza.

Por muy burros que sean tales escritos, no se puede admitir que sepan menos de ese asunto que los vigilantes del tráfico, los cuales se reúnen de oreja a oreja, cuando hablan de las ingenuidades que estampa el diario del país.

Pero hagámonos un poco de honor: no le atribuyamos que redactó ese artículo, sino que lo publicó, y que lo publicó en un asunto que hasta los vigilantes de la moralidad de las costumbres y a impedir la presencia en el país a delincuentes cuya sola presencia es un motivo de vergüenza.

Por muy burros que sean tales escritos, no se puede admitir que sepan menos de ese asunto que los vigilantes del tráfico, los cuales se reúnen de oreja a oreja, cuando hablan de las ingenuidades que estampa el diario del país.

Convocatorias

**Trabajadores:
leed y difundid
LA PROTESTA**

de Vasena, para el jueves 21, a las 20 horas, en nuestra secretaría B. Mitre 3270. Se recomienda puntual asistencia. — La Comisión. —

A los obreros bronceos.—

Os invitamos a la asamblea que el sábado 23, a las 21 horas, en B. Mitre 3270 se llevará a cabo con el fin de iniciar la reorganización del gremio. — El secretario.

pueden hacer entrega de ellas en nuestros local Patricios 1866 o el jueves en el teatro «Roma». — El Secretario.

Federación Obrera Local
(Allén—F.C.S.)

Por haber sido allanado por la policía el local de esta Federación y permanecer en poder de ella, hasta nuevo aviso la correspondencia para la misma dirijase a nombre de M. Balsa, Allén, F.C.S. — El Secretario.

Funciones y Conferencias

Para mayo próximo, esta publicación ya con cinco años de existencia, reanudará su aparición regular. — La Administración:

Los pedidos a nombre de Carlos Fontana, Perú 1537.
La suscripción de la revista empieza con el número 1º.

Tercera: en Bosch y Dominguez, jueves 28, a las 17 horas.—El secretario

tación de poesías por varios niños. Finalmente, se rifará un cuadro (retrato) del malogrado compañero Kurt Wilkens a beneficio del semanario "El Antorcha" y el periódico "La Voz de Paria".

nalmente, se exhibió un cuadro (retrato) del malogrado compañero Kurt Wilkens a beneficio del semanario "El Antorchero" y el periódico "La Voz del Paria".

Toda la a los adeptos e en un cambio de nentes. Los ríos cifran e de sus prop puen que p uando los p dirección ec una clase pr industrias p nación.

Si por nac junto hua eigan conse egiens, raci parte a e cuales ad ehoraría. La religión y uos en moti de los pueb tagnicas; e nómica, un sirve para e clases y cas mos que de sujeción y e medida a u

El Estad plotación e Por impo la nece grandes p los reyes e no se solu piopriador a toridad sig el yugo e egienda del

La esta ciales, de agricultur blema soc Los pueb de una re implemto e recibir, p ría la por e la inu egraje e máquina, Si actual tal de oc patrón q recurrir e condicio te pers e cuestio sus com rios las uañana Estado, eutar y e bajo e e tendido da de lo

Es un en el Es los prob eonomí e el su eión de e comercial e igual e cosa e se perpe ministra eciencia a nizar la e clones e gleman e sus act a su e privada prepot eando e más br

Pode plos qu Estado económ e las pa eprer p por pa e serv tricas, e viarias